



# DOSIER

## POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN, MEDIOS Y CENSURA.

Publicación de la Facultad de Periodismo  
y Comunicación Social de la UNLP

nº1 - año 1 - issn en trámite - marzo 2016

## APUNTES PARA UNA ANALÍTICA DE LA CENSURA MACRISTA

Dr. Flavio Rapisardi\*

**Forja decretos como herraduras, decretos y decretos:  
a este le da en los huevos, a ese en la frente  
a aquel en los ojos  
Siempre tiene una víctima, se regocija como un  
georgiano  
de pecho recio masticando una frambuesa  
Osip Mandelstam, poeta ruso**

\*Doctor en Comunicación, investigador y docente de grado y posgrado en FPyCS de la UNLP.

## **I.- Economía política y censura: genealogías, apologías y botones de muestra**

**La censura es un régimen de prácticas que tiene varias historias, genealogías y devenires acumulativos (perfeccionados) y disruptivos (nuevas tecnologías, resignificación/reapropiación de tácticas y estrategias).** Aparatologías del dolor, sonidos de silencio, ruidos insistentes, conductas repetitivas, discursos enmarañados, proliferaciones engañosas, torturas “irracionales”, exterminios varios.

Si uno se quedara en la lectura lineal y canónica de “La ideología alemana” seguro caería en la autoadulación del que se cree iluminado\*-vanguardia y en el quietismo político que produce esa paleontoizquierda ante una masa considerada pasiva-equivocada frente al “pop” de un champagne descorchado por troskistas con un conspicuo periodista colaborador de la dictadura. El repetido mantra de la catástrofe del sistema ya cansa por erróneo y peligroso. En este contexto, la censura es “falsa conciencia” que el marxismo estructuralista de Louis Althusser taxonomizó en su marxismo revisitado.

Empresa productiva, pero ahistórica, debatida y puesta en tensión por la experiencia histórica y cultural que desde E.P. Thompson hasta Ernesto Laclau, en sus diferencias, reconocen como

punto de partida o puerto que se debe abandonar.

Si hay algo que el capitalismo puede jactarse es de su capacidad de autoreproducción, control de daños y, como sostiene el periodista brasileño Antonio Delfim Netto:

“Es hora de encarar los hechos. El sistema capitalista, como todas sus injusticias y miserias, es lo único que sobrevivió, hasta ahora, la selección histórica es “probar funcionar” en el largo plazo... El sistema reveló, desde su origen, una maléfica trinidad. A pesar de proporcionar el aumento de la productividad en el trabajo compatible con la relativa libertad individual, él, por sí mismo, es incapaz de terminar con la pobreza, reducir las desigualdades y estabilizar el empleo. Se trata, mientras tanto, de una estructura social productiva con inmensa capacidad de adaptación.”<sup>1</sup>

Sin embargo, y pese al reductivismo de cierta izquierda colonizada, en esa “inmensa capacidad de adaptación” se encuentran las grietas por las cuales en nuestra América Latina se produjeron las revoluciones nacionales de carácter desarrollista donde su sujeto siempre fue y es todavía un

<sup>1</sup> Delfim Netto, Antonio, *Expiar o erro e avançar* en Revista *Carta Capital*, Año XXII, n° 891, 9 de marzo 2016, Rio de Janeiro, Brasil. Original en portugués.

campo de disputa; burguesía nacional (ya deconstruida por Franz Fanon), un Estado fuerte, alianzas cívico-militares, articulaciones que deben ser repensadas.<sup>2</sup> O Estado Novo de Getulio Vargas, las reformas estatales de Ibañez en Chile, el aprismo peruano, el nacionalismo revolucionario boliviano, Batlle y Ordoñez en Uruguay y hasta el plan industrialista del abuelo del actual PRO-neoliberal Federico Pinedo que fue rechazado por la incompetente y siniestra (Domingo Faustino Sarmiento dixit) oligarquía argentina y que luego el peronismo retomó, reformuló y bautizó como Revolución Nacional, inconclusa por políticas que aún, parece mentira, se deben discutir: cuál es el modo de estabilizar sujeto revolucionario en su relación con la política electoral de la partidocracia, herramienta demoliberal que juega siempre en campo enemigo y con las reglas del “Estado de derecho” decididas siempre en el horno del imperialismo y la aduana intelectual nativa.

<sup>2</sup> En este marco siempre vuelvo al rechazo hasta del propio Juan Domingo Perón de varones y mujeres que reflexionaron sobre el carácter y formulación política necesaria para un proceso revolucionario. Me refiero al ostracismo al que fue condenado, por ejemplo, Raúl Scalabrini Ortiz durante los gobiernos peronistas, la tensión de Eva Perón con Arturo Jauretche, el exilio post 1949, durante el segundo mandato de Perón, de Arturo Sampay, autor de la Reforma constitucional de 1949. Y en esta misma línea el voto a la fórmula Perón-Perón en 1973 por parte de A. Jauretche y la propia C. Fernández a través de la colectora del FIP (Frente de Izquierda Popular) de Jorge Abelardo Ramos. O la destrucción del Partido Peronista de Provincia de Buenos Aires conducido por Mercante, quien tenía en sus ministerios a militantes de FORJA, por parte de la conducción peronista a través del títere de Aloé. “Perón no se toca” afichó toda la Ciudad de Buenos Aires el líder camionero Hugo Moyano cuando los juicios apuntan a la Triple AAA. Esta censura propia deberá ser afrontada.

**Y así como en el sistema de mercado “no da todo lo mismo”, en estos últimos años asistimos a verdaderos procesos de reconstrucción popular en América Latina vía participación, ampliación de derechos y una herramienta económica que, a mi entender, debería revisarse: el consumo.**

No critico los programas de acceso a ciudadanía como AUH o Bolsa Familia en Brasil, sino al consumo como “motor” del ascenso social que produjo una clase media siniestra, conservadora: el capital (como relación) y sus bondades en el “ascenso” es un agente “civilizador”, es decir, de configuración de identidades liberales y mayoritariamente reaccionarias.

En esta diferencia entre capitalismo podemos ubicar el debate sobre la censura en la historia nacional y por ende latinoamericana. Carlos Pagni, el periodista de La Nación, en su tesis universitaria de la carrera de historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata da sustento a las afirmaciones payasescas de Darío Lopérfido para quien el peronismo es una variante nazifascista que prohíbe (censura) todo lo que no entraría en su horizonte discursivo. Recomendamos humildemente a tan ágrafo funcionario que se haga de un ejemplar del libro “Los muchachos peronistas judíos.





Los argentinos judíos y el apoyo al Justicialismo” escrito por Raanna Rein, Vicepresidenta de la Universidad de Tel Aviv, para abandonar y ubicar sus opiniones en un museo primate.

¿Qué nombre da Carlos Pagni y Darío Loperfido (cadetes de preparación tan desigual, aunque lógicas prebendarias parecidas) a la regulación de las pautas publicitarias públicas durante períodos dictatoriales y democráticos? ¿Cómo reflexionan a la luz de la historia argentina de sus posiciones frente a la pauta publicitaria privada en el marco de economías culturales del patrocinio como bien analiza Naomi Klein? Como bien señala Guillermo Mastrini, sería saludable que alguien diera cuenta de la pauta privada, de su circulación como

medio habilitante de discursos junto con la pregunta por una pauta muchísimo menor como es la pública: la comparación se intuye (por ningún tercer ojo, sino por simple selección de datos indicativos) que la pauta privada regula (habilita-censura) discursos como una maquinaria propia de The Wall.

**Es en este espacio que los retóricos de la complejidad del sentido dominante hablan del “capitalismo de amigos”, donde ubican un conjunto de empresas que consideran beneficiarias de los “favores públicos del Estado” como ser la distribución “equitativa” de pauta oficial.**

Perdón, pero sería hora que los economistas nos cuenten la historia de empresas como la NEC y su relación al Gobierno Japonés y su Cancillería o Volkswagen (ni hablar de su pasado nazi) y los favores de la socialdemocracia del SPD y el socialcristianismo de la CDU. Estimad\*s neoliberales, las ventajas comparativas no tienen que ser solo las del yuyito exportable que tan bien venden ahora con retenciones en baja que cubriremos con nuestro salario, sino también la apertura e impulso de iniciativas industriales (fuente de empleo y movilidad social) y de empresas que impulsen el mercado interno a las que un gobierno popular y nacional debe beneficiar ante la mano de obra barata externa y desenfrenada, y empresas locales para quienes el status quo es su mejor mundo posible. Por eso, si la pauta publicitaria de obras o políticas públicas benefician a líneas editoriales que convocan a la creación de un mercado interno dinámico, la decisión es estratégica, no es censura, sino tácticas que se deben articular a políticas económicas. Clarín ya autopublicita sus iniciativas sojeras, así como en un Estado laico yo me quiero pagar mi cura, yo no quiero pagarle a Noble su verde negocio. **Y más aún cuando los medios que se quejan sobrevivieron (a fuerza de coparticipación) aún en las dictaduras más sangrientas con negocios, participación y pauta. Ya serán condenad\*s.**

## **II.-De operatividades y “resistencias”: la unidad en la dispersión del régimen de censura**

*“Considerese la siguiente muestra  
de arrogancia de Mario Vargas Llosa:*

*‘La insumisión congénita de la literatura... ataca por igual a todo dogma... es una contradicción viviente, sistemática e inevitable de todo lo que existe’*

*... este texto de Vargas Llosa se  
mantiene fuera de la política... Por su  
soberbia es marlowniano... con riesgo  
de megalomanía”*

J.M. Coetzee, *Contra la censura*

Como enuncié al comienzo, censura es un régimen de prácticas diversas, pero que ahora se puede complejizar con la noción de lo que M. Foucault denomina “unidad en la dispersión” (Foucault: 1967) en sus escritos sobre el discurso: su arqueología, su relación con las cosas y sus “sistemas de enrarecimiento” que lo producen. Esa “unidad” es siempre específica, ubicua, lábil. Resiste contradicciones, entrelineados y “resistencias” internas. Fui columnista del programa de radio Sintonía Fina que conducía la periodista y profesora Mariana Moyano y co-conducía Damián Valls. Luego de la firma del contrato de manera unilateral, es decir por mi parte, se nos anunció por medio de la producción que el programa no

continuaba, junto con otros que teníamos una clara posición antineoliberal. Sin embargo, otros programas continuaron, y los más extraño, se incorporaron figuras de las que nadie pone en duda su posición política coincidente a la censurada.

**Ahora bien, seamos sensatos, ante la censura de programas con una discursividad antineoliberal y la continuidad de programas quizás menos frontales ¿Desde dónde juzgar las decisiones de preservar el trabajo?**

No me gustan las justificaciones de la resistencia en frases hechas como “si no ocupamos este lugar lo hará otro”, sino veamos “la caricatura” de Lino Barañao frente al desarme de ARSAT. Los programas de una emisora forman una grilla, y es la grilla como discurso, nuevamente M. Foucault, la que entra el discurso. Hoy Radio Nacional es una radio diversa. Es una radio con voces disidentes absorbidas por noticias cada hora y programas que sacralizan el “nuevo orden nacional” en aparente diversidad, esa categoría celebratoria tan distinta a la de “diferencia” como “condición de reparación” (Irene López: 2014). Pero vuelvo al comienzo del párrafo ¿Desde dónde juzgar

las condiciones de supervivencia de un laburante? No tengo una respuesta general, sino caso por caso. Algo así como la inversión que pretende (pero a veces traiciona) el psicoanálisis de ser una ciencia de lo particular, sobre todo en épocas de necesidad de trabajar no solo para sobrevivir en un modelo para 10 millones, sino frente a la necesidad de reconstrucción de una masa crítica. El tribunal kantiano de la “razón pura” que quede para el fascismo.

La noción de “diversidad” es parte de la consideración de la censura no como mera negación o silenciamiento (que también se realiza: levantamiento de programas, listas de palabras que no se pueden utilizar en los ministerios como la noción de “inclusión”), sino sobre todo un modo de regulación político, económico y estético. La dimensión política se cita en el apartado del comienzo, la económica y la política también en el I y el II, pero ahora agreguemos la esfera estética. Lo censurado es “feo”, produce una “abyección” (Butler: 2001) desde donde, como sostiene J.M.Cotzee, se afirma una distancia y preponderancia (Cotzee: 2014). La censura constituye subjetividades metropolitanas y abyectas. En la historia nacional sobran ejemplos en la política, la literatura y en algo que me gustaría detenerme: las geografías urbanas. La tilinga Ciudad de Buenos Aires, pero también los reaccionarios platenses, mendocinos,



cordobeses, salteños, et. al., manejan una posición esquizoide: no quieren ver pobreza, pero tampoco gatillar su aniquilamiento al que siempre delegan. Amplios sectores urbanos están sometidos a la censura. Francia es pionera en esto con la creación de las ciudades satélites para pobres en donde el transporte con valores e infraestructura que convierte a París en una ciudad inaccesible para est\*s habitantes franceses (si, franceses porque hasta donde yo sé aún rige el *ius solis*). La película francesa *La haine* del director Mathieu Kassovitz del año 1995 adelantó lo que la censura socialdemócrata, unionista o fascista francesa hoy denomina “los inadaptables que queman autos”. Nuestro diseño urbano de “grilla” y “parque” (Gorelik: 1998), requieren que las fuerzas represivas del Estado neoliberal elaboren protocolos que van desde el alambrado, al paredón u a los retenes en lugares “de paso” y en la circulación de la ciudad toda. Las nuevas medidas inconstitucionales que permiten pedir documentos (como si la Ley de Averiguación de Antecedentes alguna vez hubiese sido derogada) ya sabemos cómo se aplica: portación de cara, sobre esas subjetividades que “afean” la ciudad en un juicio estético para nada reflexivo como pretendió Kant, sino determinante por a priori culturales y económicos: se censura la circulación de jóvenes, en situación de pobreza,

de zonas no metropolitanas y con vestimenta estigmatizada. Todo un ejemplo de una configuración de “distancia y preponderancia” al decir de Cotzee cuando habla de apartheid.

### **III.- Disidencias, salidas y enrosques: de lo personal político a lo político no personal**

26.10.09

#### ***lo que Xanax me hace sentir***

*un poco como esos antes minutos antes de quedarse dormido,*

*pero como si estuviera completamente consciente durante esos minutos.*

*todo neutro y está en el mismo nivel.*

*nada me pone nerviosa.*

*Como si estuviera en la bañera, como si metiera el cerebro en una bañera y todo pareciera igual,*

*no sé, me la paso teniendo ese pensamiento cuando trato de pensar....*

**Megan Boyle en *Antología de entradas inéditas del blog de un empleado***

***mexicano de Panda Express***



**La censura entonces, configura una geografía de lo indeseable simbólico/material donde nunca el ocultamiento es total, sino que pretende funcionar a la manera que en la película de Los Simpsons, el domo de cristal que cubre Springfield, marca un destino cristalino, transparencia aterradora, de apariencia irreversible.**

El “domo” es la caricatura extrema de lo que Megan Boyle (Boyle: 2012) describe como lo que en criollo podríamos denominar “estado rivo”. No es falsa consciencia, no es un desperfecto

cognitivo-moral, sino una conformación de subjetividades enroscadas en fluires glocalizados (Gorz: 1995) donde la estructura comunicacional-informacional conforma los devenires socioculturales como “procesos de olvido, como procesos de aprendizaje” (Lash: 2005) que conducen a zonas de temporalidades no acumulativas, en las que, por ejemplo, la crisis del 2001 o la primacía del significante “libertad” como organizador social (sobre el de igualdad que organizó la década post 2003) vuelven de un pasado cercano y se imponen como plataforma para criticar el supuesto tamaño del Estado o las cargas impositivas que ni siquiera alcanzan a sus destructorxs (Harvey: 2008).



Es en este movimiento en el que la comunicación retórica (metonimia, sinécdoque, metáfora, oxímoron) se imponen a la lógica de la identidad y de la diferencia (inducciones, analogías o deducciones): la “acción comunicativa” se distingue del “intercambio simbólico”, abandonando la “comunalidad de la práctica comunicacional como disputa” en función de fondos y hábitos “sugeridos” por programas y preferencias del mercado en su estado descarnado y su poder “salvífico”: liturgias materializadas en “estilos de vida”.

L\*s sujet\*s acceden a “modos de información” (Lash: 2005) que en sus enrosques con prácticas de consumo (ese motor no revisado por el desarrollismo en lo que atañe al tipo de identidades consteladas) definen subjetivaciones que se relacionan con sus condiciones de existencia en la dimensión ideológica que siempre es práctica (Williams: 1977). En esta superficie hojaldrada (Deleuze y Guattari: 1993) de datos, estilos, circuitos de circulación y consumos varios, se definen las regulaciones no de manera unidireccional, sino como “unidad en la dispersión” circulantes como “menús glociales”.

En un mundo donde solo 62 familias concentran la misma riqueza que la mitad de la población en situación de pobreza a nivel mundial (Arbex: 2016), mientras 5 años atrás eran 388 familias y en 2014 eran 85. Así la economía corporativa

mundial está organizada para el 1% de la población mundial según datos de la ONG británica (nada marxista) OXFAM. Tan siniestra organización de las relaciones no es natural ni casual, al contrario, si el modo de vida de ese 1% se extendiera a la totalidad de la población mundial, el apocalipsis nada religioso solo se produciría en 48 horas (Soriano: 1991).

Si bien sabemos que no hay determinismo a la DIANMAT stalinista, si es cierto que 62 familias y sus corporaciones ya no son una clase, sino una “casta” que teje redes globales, parasitarias (las “burguesías nacionales” según Franz Fanon), que pueden coordinar agendas, acciones e intervenciones (*thinks tanks*) para someter a 3.5 billones de personas con la complejidad que esto requiere y que muy bien describió A. Gramsci como articulación hegemónica en la que los 3.5 billones (el/l\*s esclav\*/s de un/a am\* en la dialéctica hegeliana) invierten carga libidinal en su sujeción.

En este punto resulta productivo retomar la categoría de deseo. Sabemos de Isabel Sarli para acá, que fingir no conocer el deseo del otro puede resultar una búsqueda de ganancia de tiempo, una treta del/la sometid\*. Pero el carácter objetivado de toda subjetividad permite leer, tentativamente, los guiones libidinales en que se enmarañan las identidades. J.M. Coetzee, refiriéndose a la censura como dispositivo político-comunicacional-económico del *apartheid* sostiene:

*“En la piscohistoria de los sudafricanos blancos, en los últimos años del apartheid, la separación del mundo por parte de la libido adoptó la forma de incapacidad de imaginar un futuro, de renuncia a concebirlo imaginativamente.”<sup>3</sup>*

Coetzee nos invita a pensar la materialidad del deseo de toda constitución subjetiva, como una dimensión social operativa en acciones comunicativas, siempre complejas, en la que las industrias culturales/comunicacionales, de modo distinto a como los regímenes de censura como el *apartheid* definen liturgias más que relatos, es decir, discursos oblicuos que pretenden ocultar su carácter de enunciado, produciendo un bilingüismo conductual donde la libido se incapacita en su capacidad de comunalización y que, en Argentina, el neoliberalismo macrista festeja en sus estrategias comunicacionales que define como el “mano a mano” (Macri como un Zelig sin capacidad de mutación), al PRO como una “metodología” (vade retro positivistas) de jóvenes irónicos, laburantes y un poco giles (Iglesias Illa *dixit*) que proponen el hacer “sobre” las discusiones ideológico-políticas, lo que encastra a la perfección de sujet\*s libidinizad\*s a-comunalmente. Sostiene el “cronista” Hernán Iglesias Illa, asesor del Gobierno actual que:

*“... compartía con Macri una idea impopular durante la hegemonía kirchnerista pero central en el PRO en todos estos años: que antes que ponernos a discutir de ideología hay un montón de cosas que se pueden hacer en Argentina...”<sup>4</sup>*

Como antes Scot Lash distinguió entre “acción comunicativa” e “intercambio simbólico”, el PRO y sus huestes comunicacionales (que conforman un equipo con internas e incluyen a Guillermo Riera, Pablo Avelluto, Julieta Goldman, Consuelo García Frugoni, Magdalena Menceyra, Andrés Gómez, Ezequiel Colombo, Fanny Peña, Federico Suárez, Julieta Herrero, Juano Gentile, Lucía Aboud, Mora Jozami, Diego Copello, Fernando de Andreis, Miguel de Godoy, Alejandro Rozitchner, Julián Gallo, Joaquín Mollá, Santiago Nieto y la colaboración de Fede Morales) han diseñado el “modo de información macrista” (modo de producción neoliberal y neoconservadora) que privilegia una liturgia (relato solapado, censorador de su naturaleza discursiva como todo material de la “política” en tanto articulación sublimada de convivencia) que pretende configurar una gobernanza en base a un voluntariado político que va desde l\*s evangelizador\*s del timbre que trabajaron bajo el radar del propio peronismo en sus territorios hasta el pedido de “sacrificar”

<sup>3</sup> Coetzee, J.M., *Contra la censura. Ensayos sobre la pasión de silenciar*, Delbolsillo, Buenos Aires: 2014, p. 237.-

<sup>4</sup> Illa, Hernán Iglesias, *Cambiamos. Mauricio Macri Presidente. Día a día, la campaña por dentro*, Sudamericana, Buenos Aires: 2016

ganancias en favor de una explotación prolija sin paritarias.

La actual censura macrista que incluye modificaciones en la institucionalidad y la legislación sobre medios discutida por años y aprobada democráticamente, son el eslabón fuerte de una concepción de censura en tanto regulación que apunta a reforzar la auto-restricción como horizonte trasladable, en la que el dispositivo censurante se privatice como axiología. Es por esto que el propio Jefe de Gabinete de Ministros, Marcos Peña cuajó lingüísticamente sin tapujos una comparación religiosa cargada de ignorancia y prejuicios:

*“Los radicales y los socialistas son cuáqueros, austeros, cerrados, una religión transmitida vía sanguínea de generación en generación; los peronistas son católicos con sus santos, sus demonios, su liturgia y su carácter universal y verticalista; el PRO, en cambio, es poco respetuoso de las jerarquías, descentralizado, basado en el entusiasmo y el contagio. Como las iglesias evangélicas.”* 5

¿De qué descentralización hablamos con las nuevas medidas pro mercado y pro concentración económica? ¿Cuál es la horizontalidad en la restricción de las paritarias? ¿A quién entusiasma un telegrama de despido? Marcos Peña disputa cabeza a cabeza la

cucarda de la censura con el fenecido católico ultramontano Miguel Paulino Tato que disfrutaba tijeretear películas, como al “evangélico” (según su auto-definición). Marcos Peña recorta ahora puestos de trabajo, voces opositoras y manifestaciones.

El relato neoliberal y neoconservador del PRO es una liturgia censurante que tuvo su clímax en el irrespetuoso, salvaje y agresivo discurso del Mauricio Macri frente a una Asamblea Legislativa a la que no convocó a trabajar en extraordinarias a pesar de su discurso contra l\*s que presuntamente no trabajan y cobran. En ese pedante y “clichetero” sincericidio, el neoconservadurismo argentino previo a la revolución de 1943 -que volvió por su revancha- suena a “locura”, como nos parece esquizo la no transmisión por TV o crónicas de masivas protestas en periódicos, la transmisión oblicua de los continuos abucheos al Presidente en sus apariciones públicas, la liturgia siniestra de autocensurar (un no del si) “sus convicciones republicanas” de los tres poderes en los decretazos diarios.

Pero a no confundir. La potencia analítica de la noción de “locura” no pretende psiquiatrizar al elenco conserva como se hizo impunemente (siempre me pregunté dónde estuvieron la Escuela de Orientación Lacaniana o la Asociación de Prensa Argentina en esos momentos) con la Presidenta Cristina Kirchner en boca del triste mona-

<sup>5</sup> Illa, H.I., *ibidem*, p. 135



guillo Nelson Castro. En un movimiento contrario a M. Foucault, podemos reintroducir esta categoría en el devenir de la historia como una narrativización autocensuradora del “si y no” que rige las prácticas neocons de la derecha criolla. Y no como aplicación de la “dialéctica negativa” de la Escuela de Frankfurt que liberaba una potencia crítica en la constelación del conflicto en materiales culturales. Sino que, la “locura” de estos tiempos es que “si y no todo”, más como la falsa dialéctica de Prohodon que Marx denunció en “La miseria de la filosofía” donde tesis, la antítesis y la síntesis es solo una ecuación que produce “errores compuestos”. **Ejemplos sobran: alarde de la libertad y censura vía monopolización, seguridad jurídica y Corte Suprema a dedo. Todo esto como resultado de movimientos que rozan la ilegalidad de una “revancha clasista” que recorre América Latina como fantasma, y/o el resultado de internas de la derecha que debemos desandar para palanquear frente al necesario rearmado de una nueva articulación emancipatoria que debemos crear.** Mientras tanto, l\*s gestor\*as neoconservas van a cuajar una liturgia que (locamente Marcos Peña rechaza como peronista, pero en su “si y no” no dialéctico, sino esquizo) se negará como relato y reintroducirá la “locura” en la historia nacional, como un dispositivo de censura que convoca a la pureza a la que niega en la impureza

de aparatologías del dolor, sonidos de silencio, ruidos insistentes, conductas repetitivas, bla bla enmarañados pero repetitivos y simples como rosarios católicos recitados sin atención ni espíritu, proliferaciones engañosas, torturas “irracionales”, exterminios varios arcaicos, residuales y novedosos. Nuestra es la tarea de desandar. He aquí apuntes, la obra deberá ser aún más amplia y colectiva. En eso estamos.

*Pueden ser detenidos, destrozados*

*Lapidados*

*Ahorcados*

*Azotados*

*Utilizados*

*Torturados*

*Crucificados*

*Puestos bajo arresto domiciliario...*

*Desterrados a islas sombrías hasta el fin de sus días*

*Languidecer en agujeros fríos y húmedos...*

*Pero Yo no*

*Pero nosotros nunca causamos Dolor ni lamentos.*

**Breyten Breytenbach, poema  
“Breyten reza por sí mismo”**